

Antonio Díaz • Jaime Alfonso Sandoval • Antonio Malpica • Gilberto Rendón • Alicia Madrazo • M. B. Brozon
Andrés Acosta • Raquel Castro • Martha Riva Palacio • José Antonio Sánchez Cetina • Tamar Cohen

¡La fiesta!

GRAN ANGULAR



Antonio Díaz • Jaime Alfonso Sandoval • Antonio Malpica • Gilberto Rendón • Alicia Madrazo • M. B. Brozon
Andrés Acosta • Raquel Castro • Martha Riva Palacio • José Antonio Sánchez Cetina • Tamar Cohen

¡La fiesta!

GRAN ANGULAR



¡La fiesta!

ANTONIO DÍAZ
JAIME ALFONSO SANDOVAL
ANTONIO MALPICA
GILBERTO RENDÓN
ALICIA MADRAZO
M. B. BROZON
ANDRÉS ACOSTA
RAQUEL CASTRO
MARTHA RIVA PALACIO
JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ CETINA
TAMAR COHEN





El Aguafiestas

Antonio Abascal Díaz Barreiro

Mamá usó todas sus tácticas de manipulación para intentar convencerme de ir a la albercada de la prima Camila: intento de soborno, chantaje y violencia psicológica. Como nada funcionó, me arrastraron al auto entre ella y Papá. En cuanto me embutieron ahí, por instrucciones de Mamá, él hundió el pie en el acelerador y no paró hasta llegar a la fiesta.

La prima Mamila (así le digo de cariño) es el centro del universo, la consentida de su papá, el tío Gúmer. Él insiste en que le digamos Gúmer para no tener que llamarlo Gumersindo, algo catastrófico para su imagen. La leyenda de tío Gúmer es su gesta heroica: desde sus inicios como un humilde bolero hasta su ascenso a las cumbres de la riqueza. Tío Gúmer es muy industrioso y publicó sus memorias él mismo.

Tía Ana, su esposa, es dócil y apacible, mientras no se violen los principios morales básicos: nada de tener amantes, ponerte aretes en la nariz ni salir con que te gustan los de tu mismo sexo. Rompe una de estas simples reglas y ella te romperá la cara, o peor aún, te la aplastará con su trasero, lanzándose sobre ti desde el tercer escalón con sus ciento cuarenta kilos.

Mamá es hermana de tío Gúmer. Papá es su mano derecha en la empresa. Todo lo que tenemos se lo debemos a él: mis estudios, el viaje a Disney, las camionetas... Celebrar el cumpleaños de Mamila es lo menos que puedes hacer por quien te sacó del hoyo. Yo soy Rocko, el raro de la familia. Hasta leo libros y todo. No se sabe qué me pasó. Todos juran que yo era un niño adorable hasta que cumplí doce años y me transformé en esto.

Todo el camino hacia la maldita fiesta Mamá fue tallándonos la oreja acerca de cómo todos teníamos que cooperar para hacer de la fiesta de Mamila un acontecimiento inolvidable. Papá dijo:

—Solo trata de pasarlo bien y sé tú mismo.

Mamá dijo:

—Haz cualquier cosa, menos ser tú mismo.

Al principio todo transcurrió con normalidad: los chicos se zambulleron en la alberca, y los adultos, en la cerveza. Pero la verdadera diversión empezó cuando tío Gúmer, como ya es tradición, aventó a Papá a la alberca. Cuando salió del agua chorreando, todos se carcajaban menos él. Mamá le lanzó oportunamente la mirada ocho, que significa “Se supone que esto debe ser divertido”. Entonces él acabó riendo con todos.

Yo miré en sus ojos y puedo decir que eran los más tristes que he visto en mi vida.

Me largué de ahí y me fui a hundir al sillón del despacho de tío Gúmer. No sé de dónde me vino la idea de mandarle a Mamá ese mensaje de texto: “Me largo. No me volverán a ver. Jamás me encontrarán vivo”. No sé por qué escribí eso.

No pensaba ir a ningún lado, cortarme las venas ni nada de eso. Pero tampoco calculé el impacto del mensaje.

El alarido de Mamá me hizo saltar del asiento:

—¡Rocko se va a mataaaaaar!

Y los mariachis callaron. Fui a asomarme a la ventana, desde donde se ve la alberca. Era el caos. Mamá estaba histérica. Los niños pequeños lloraban. Se decretó el fin de la fiesta y se armó un operativo de búsqueda. Todos se desperdigaron en distintas direcciones: unos irían a los establos; otros, al campo de golf, y así.

A nadie se le ocurrió buscarme dentro de la casa, obvio. Pasó un rato. Fue en medio de ese delicioso silencio cuando el lamento de la Rinconera me caló los huesos. En la vieja mansión había una leyenda acerca de una mujer que había sido asesinada ahí por su amante, y desde entonces su alma lloraba por los rincones. Es una buena historia, siempre y cuando no tengas que vivirla en carne propia.

